

Epístola para el Cuarto Domingo después de la Trinidad

Romanos 8:18–22

“Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.”

1. San Pablo aquí usa lenguaje más peculiar que todos los demás apóstoles; sus palabras al comienzo suenan extraños e inusuales. Por eso se deben estudiar diligentemente y ser reconocidas de nuestra propia experiencia. La vida cristiana consiste totalmente en el uso y la experiencia de aquellas cosas que diariamente escuchamos y leemos en la palabra de Dios. Por tanto, a todo el que no tiene esa experiencia no le agradarán mucho ni saboreará estas palabras de Pablo; en verdad, las encontrará muy ininteligibles.

2. Hasta ahora en esta Epístola, San Pablo ha predicado que por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo hemos llegado al punto en que podemos llamar a Dios nuestro Padre y que el Espíritu Santo testifica de esto en nuestro corazón. Nos hace tan valientes que en esta fe en el Mediador Cristo alegremente nos atrevemos a presentarnos ante Dios y abrir nuestro corazón y boca hacia él. Por esto concluye, primero, que somos hijos de Dios, y luego además: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17), de modo que una cosa sigue de la otra. Primero, porque tenemos el coraje y el espíritu de atrevernos a llamar a Dios nuestro Padre, hacerlo en serio, y considerarlo toda la verdad, no solo somos hijos sino también herederos, a saber, los herederos de Dios y hermanos y coherederos del Señor Cristo. Todo esto tiene que ser la verdad (dice San Pablo en Romanos 8:17, “si es que padecemos juntamente con Cristo”).

3. Intencionalmente conecta que todo el que quiere ser el hermano y coheredero de Cristo debe reflejar que es también un compañero en el martirio y el sufrimiento. Es como si quisiera decir: Hay muchos cristianos que gustosamente serían coherederos y sentarse junto con el Señor Cristo en su vida, pero no quieren sufrir con él; más bien, en este punto se separan de él: no quieren participar en su sufrimiento. “Pero eso no puede ser” (dice). “La herencia no seguirá a menos que el sufrimiento anteceda”. La razón es que Cristo, nuestro querido Señor y Salvador mismo, tuvo que sufrir primero antes de alcanzar la gloria. Así nosotros también debemos ser compañeros en el martirio y juntos con el Señor ser burlados, menospreciados, escupidos, coronados con espinos y matados por el mundo entero. De otro modo, no sucederá.

Esta fe y enseñanza trae consigo que debe haber una igualdad en todo respecto, a saber, todo el que quiere ser hermano y coheredero de Cristo también debe sufrir con él. Todo el que quiere vivir con él primero debe morir con él. Asimismo, en una casa muchos hermanos deben experimentar no solo lo bueno sino también lo malo. Como dice la gente: “Todo el que quiere compartir la comida también debe participar en el trabajo”.

4. Con estas palabras San Pablo quiere amonestarnos seriamente a no llegar a ser falsos cristianos que buscan en nuestro Señor Cristo solo lo que es muy bueno y fácil. Más bien, si queremos participar en “un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”, entonces debemos también primero soportar la “leve tribulación momentánea” (2 Corintios 4:17).

Por tanto, cuando dice “si es que también padecemos juntamente con él”, quiere decir que no solo debemos tener simpatía con otros que se entristece cuando las cosas le van mal (aunque debe haber tal simpatía entre los cristianos porque es una obra de misericordia y una virtud cristiana excelente), sino también debemos nosotros mismos también sufrir “no solo con afecto sino también en acción”, es decir, estamos apegados con él en el mismo sufrimiento para que, así como nuestro Señor Cristo fue perseguido, también seamos perseguidos. Así como el diablo lo acosó y lo afligió, así nosotros también somos acosados y afligidos por él día y noche. Así hace con los cristianos. De hecho, si nuestro Señor Dios no lo impidiera, nunca nos dejaría con ninguna paz. Quiere decir no solo una simpatía sincera sino también genuina. Está escrito de esto en Hebreos 10: 32-33: “Sostuvisteis un fuerte y doloroso combate; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo”.

5. Acerca de esta simpatía, San Pablo aquí también dice que así como nuestra herencia y gozo de ser los hermanos y coherederos de Cristo no solo está en el corazón o la esperanza sino debe ser una herencia activa y real, así también nuestra simpatía debe ser un sufrimiento activo y real, que debemos asumir sobre nosotros mismos como coherederos. Ahora comienza a consolar a los cristianos en este sufrimiento y habla como uno que es experimentado y completamente seguro en cuanto a este asunto. Además, habla en tal forma como si viera esta vida con ojos bizcos o por vidrio pintado, pero ve la vida verdadera con ojos claros. Dice:

“Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse,” (Romanos 8:18)

6. ¡Solo mira cómo echa su espalda al mundo y vuelve su cara a la futura revelación, como si no viera ninguna desgracia ni miseria en ninguna parte en la tierra, sino solo gozo! “En verdad”, dice, “aunque las cosas nos vayan mal, ¿qué es nuestro sufrimiento en comparación con el gozo y la gloria indecible que será revelada en nosotros? No vale la pena compararlo con eso ni llamarlo ‘sufrimiento’”. Sin embargo, lo que falta es que no vemos con nuestros ojos corporales la gloria grande y excelente que debemos esperar. No tomamos en las manos que nunca moriremos, y además obtendremos un cuerpo que no tendrá que sufrir ni enfermarse, etc. Todo el que tomara eso al pecho tendría que decir que aunque fuera quemado o ahogado diez veces, si eso fuera posible,

todavía no sería nada en comparación con la vida futura de gloria. ¿Qué es el sufrimiento temporal, sin importar cuánto dure, en comparación con la vida eterna? No vale jactarse de que es sufrimiento ni llamarlo algo meritorio.

7. “Así sostengo”, dice San Pablo, “y ustedes los cristianos también deben aprender a sostener esto”. Luego encontrarían que lo infinito no se debe comparar para nada con lo finito. ¿Qué es medio centavo en comparación con un mundo lleno de monedas de oro? Sin embargo, aun tal figura no es adecuada aquí, porque las dos cosas son perecibles. Por tanto, aun el sufrimiento del mundo entero no se debe contar como nada en absoluto en comparación con la realidad gloriosa, eterna, que vemos y poseeremos eternamente. “Por tanto, les pido, queridos hermanos, que no teman el sufrimiento, aunque fueran matados. Si son coherederos genuinos, luego una parte de su herencia será que también sufran al mismo tiempo. Sin embargo, ¿a qué viene ese sufrimiento, si se compara con la gloria eterna que se ha preparado para ustedes y ya ha sido ganada por su Salvador, Jesucristo? No vale compararlos”. Así San Pablo hace todo el sufrimiento en la tierra una gota y una pequeña chispa, pero hace la gloria que debemos esperar un océano infinito y un fuego inmenso.

8. Pero ¿qué falta para que no podamos menospreciar este sufrimiento y estimar la gloria, como San Pablo lo hace? Fácilmente vemos cómo actuar cuando alguien habla aun una palabra dura a nosotros, que inmediatamente queremos derrocar montañas y desarraigar árboles. Los que rehúsan sufrir no entienden ni una palabra de este glorioso consuelo de San Pablo. Los cristianos no deben actuar así. No es propio para un cristiano quejarse mucho y clamar de la injusticia. “Sí”, dirás, “pero aun así me ha sucedido una injusticia”. Bien, entonces, déjalo así. ¿Pero cómo sucede que enfatizas tanto tu sufrimiento y ni piensas una vez de lo que te espera arriba en el cielo? ¿Por qué no enfatizas eso también? Si quieres ser un cristiano, verdaderamente no debes actuar así. Si quieres presentar tu caso, lo puedes hacer en forma ordenada.

9. Sin embargo, aquí debe suceder de otra forma. Si quieres ser un coheredero del Señor Jesucristo pero no sufrir con él, si quieres ser su hermano pero no quieres ser como él, entonces en el día final ciertamente no te reconocerá como su hermano y coheredero. Más bien, te preguntará en dónde tienes tu corona de espinos, tu cruz, clavos y azote, si también has sido una abominación para el mundo entero, como él y todos sus miembros lo han sido desde el comienzo del mundo. Si no puedes demostrar esto, entonces él tampoco puede considerarte su hermano. En resumen, también debemos sufrir, y todos tenemos que hacernos como el Hijo de Dios, como se dice después (Rom 8:29), o no seremos tampoco elevados a la gloria.

10. San Pablo también habla así a los gálatas (6:17): “De aquí en adelante nadie me cause molestias”, y no me hablen de que la amistad se premia en la tierra, “porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús”. Habla de las marcas en los antiguos cuadros del Señor Cristo, en que tiene su cruz puesta en sus hombros, con los clavos, la corona de espinos, el azote, etc., en los lados. Estas señales, dice, yo y todos los cristianos también debemos tener, no pintadas en una pared, sino impresas en nuestra

carne y sangre. Pero esto sucede cuando el diablo te agarra y te aflige internamente con toda clase de miedo y dolor, y luego externamente el mundo te calumnia como hereje y si puede, te coge por el cuello y te mata.

San Pablo aquí amonesta a cada cristiano a llevar estas huellas del Señor Cristo. Así consuela a los cristianos para que no se asusten, aunque la gente imponga todo sufrimiento sobre ellos, como la gente ha hecho por algunos años con nuestros hermanos en varios lugares. Sin embargo, será todavía mejor cuando llega la hora y el poder de las tinieblas. Ahora nos afligen con palabras venenosas y libros calumniosos, pero entonces tendremos que pagar con nuestro pellejo. Pero déjalo. Se tiene que sufrir si de hecho vayamos a entrar en la gloria. Sin embargo, ciertamente descubrirán qué ventaja obtendrán por asesinarnos.

11. Con estas palabras, en las cuales habla de una gloria que será revelada, señala lo que le falta a la gente, de modo que sean renuentes a sufrir, a saber: la fe todavía es débil y no percibimos la gloria oculta que todavía debe ser revelada en nosotros. Si fuera una gloria que podríamos ver con nuestros ojos, ¡qué mártires tan excelentes y pacientes seríamos! Si alguien estuviera al otro lado del Elba con una caja llena de monedas de oro y dijera: “La caja con las monedas pertenecerá a cualquiera que cruce el río nadando”, ¡todos comenzarían a nadar por amor a las monedas que podrían ver!

12. ¿Qué hace un mercenario audaz? Por cuatro monedas de oro al mes, se pone contra espadas y rifles, exponiéndose a una muerte segura. Así un mercante corre y hace prisa en el mundo entero y vuelve por amor al dinero y los bienes, arriesga su cuerpo y vida, sin importarle si sufre daño o no. ¿Qué debe sufrir alguien en la corte antes de llegar a su meta, a menos que resulta de otra manera? Así en el mundo uno puede hacer y sufrir todo por amor al honor, los bienes y el poder, porque son obvios a los ojos.

Pero aquí, porque no es obvio, es muy difícil que el viejo Adán crea que en el día final Dios me dará un cuerpo hermoso, un espíritu alegre y un alma pura y que seré un señor más grande que cualquier rey en la tierra ahora. Ciertamente veo lo opuesto: ahora condenan a este como hereje, queman a ese otro y lo matan de alguna otra forma, de modo que ni gloria, bienes ni honor quedan. Por eso es tan amargo, hasta que podamos aceptar el sufrimiento y esperar la redención y gloria oculta. Por otro lado, ningún esfuerzo ni obra es demasiado grande para que el mundo lo haga y sufra por amor al vergonzoso mamón, que devoran la polilla y el orín y roban los ladrones.

13. “Por tanto”, dice San Pablo, “Sé por seguro que se ha puesto una gran gloria ante nosotros, en comparación con la cual todo el sufrimiento en la tierra no es nada en absoluto. Sin embargo, lo que falta es que no se ha revelado”. Por eso si tan solo un viento inclemente sopla en nuestras mejillas y hay una pequeña desgracia, comenzamos a clamar y aullar, exagerándolo mucho, de modo que el cielo se llena con nuestro clamor. Pero si hubiera fe, entonces sería algo pequeño para nosotros si tal sufrimiento hubiera durado treinta, cuarenta o más años ya. Sí, lo consideraríamos demasiado insignificante para tomarlo en cuenta, si tan solo Dios dejara su cuenta con nosotros que tiene por causa de nuestros pecados. ¿Por qué quiere la gente hablar tanto de gran

sufrimiento o el mérito de sufrir? ¡Cuán indignos somos de venir a la gran gracia y gloria indecible de que por medio de Cristo hemos llegado a ser hijos y herederos de Dios y hermanos y coherederos de Cristo!

Por tanto, ciertamente podemos decir: “Gustosamente guardaré silencio acerca de mi sufrimiento, no me jactaré ni clamaré de él, sino pacientemente soportaré todo lo que mi querido Dios me adjudica e impone sobre mí, y también agradecerle de todo corazón que me ha llamado a tal bondad y gracia grande y sobreabundante”. Sin embargo, como dije, nuestro sufrimiento no cesará debido a nuestra carne miserable y débil, que se conmueve más por el presente que por el futuro. Por tanto, el Espíritu Santo tiene que ser el maestro aquí y meter este consuelo en nuestro corazón.

14. Sin embargo, debemos notar especialmente bien que aquí habla con palabras explícitas. Cuando dice que “esta gloria será revelada en nosotros”, no está señalando que solo San Pedro o San Pablo, etc., como podríamos pensar, participarán en esta gloria, sino que nosotros y todos los cristianos también formamos parte de “nosotros”. Sí, hasta el bebé más pequeño que ha sido bautizado y muerto obtiene por su muerte (como su participación en el sufrimiento) esta gloria indecible, que el Señor Jesucristo, en cuya muerte fue bautizado, ha ganado y le ha dado. Aunque un santo en la vida venidera será más glorioso que otro, sin embargo es la misma vida eterna, sin ninguna diferencia entre ellos. Asimismo, aquí en la tierra ahora uno es más fuerte, más atractivo y más elocuente que otro, sin embargo, todos caminan igualmente en la misma vida corporal. Así también en la otra vida habrá muchas diferencias en brillo o gloria, como San Pablo enseña (1 Corintios 15:39-41), y sin embargo todos igualmente están en una eterna felicidad y gozo, poseyendo la misma gloria, porque todos nos hacemos hijos de Dios.

15. Este es el primer consuelo que nos permite echar la espalda a todo sufrimiento y decir: “¿Qué es mi sufrimiento, aunque fuera diez veces más grande y difícil, en comparación con la vida eterna en que fui bautizado y llamado? ¡No vale contarlo como sufrimiento cuando se compara con la gran gloria que será revelada en mí!” Así San Pablo magnifica la gloria futura para que este sufrimiento temporal parezca pequeño y sin importancia en comparación. El segundo consuelo ahora sigue:

“porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.” (Romanos 8:19–20)

16. Este es el segundo consuelo en que nos da toda la creación como un ejemplo y nos amonesta también a sufrir con paciencia toda la violencia y la injusticia que nos sucede por el diablo y el mundo, y tomar consuelo en la redención futura. Esta es realmente una predicación rara, que no se encuentra en otra parte de la Escritura, que cielo y tierra, sol, luna y estrellas, hojas y hierba, y todo lo que crece espera con mucho suspiro y anhelo la revelación de nuestra gloria.

17. Ni tú ni yo hemos oído este suspiro y gemir de la creación. Pero San Pablo aquí dice: “Escucho y veo esto, no solo en una criatura, sino en todo lo que Dios ha hecho”. ¿Qué, entonces, es este suspiro y anhelo de la creación? No es que cada año las hojas se marchitan y se caen y el fruto se cae y se pudre, porque es la obra y ordenanza de nuestro Señor Dios que cada año crezca nuevo fruto, o que un árbol se rompe cuando alguien lo corta, etc. Más bien, es que la creación es tan involuntariamente sujeta a la gente impía o, como dice Pablo, “sujeta a vanidad”.

Por ejemplo, el querido sol, la criatura más hermosa y deleitosa, sirve al número pequeño de los justos; en donde brilla sobre una persona justa, tiene que brillar sobre miles y miles de villanos, que son enemigos de Dios, calumniadores y perseguidores, de los cuales el mundo está repleto, asimismo, asesinos, ladrones, los que hurtan y adúlteros. Debe iluminar todos sus caminos y maldad impía, y así dejar que su servicio más hermoso y puro vaya para los malhechores más indignos, más vergonzosos y más disolutos. Esto ciertamente le causa dolor al sol, dice San Pablo, y si fuera una criatura natural y actuara según su propia voluntad, no conforme a la creación de nuestro Señor Dios, que lo ha sujeta a vanidad contra su voluntad, entonces podría impedir que ningún malhechor disoluto recibiera de él hasta un rayo débil. Sin embargo, su sufrimiento y cruz es que tiene que brillar sobre ellos, y por eso suspira y gime.

Asimismo, los cristianos sufrimos toda clase de injusticia, y por esto suspiramos y clamamos por ayuda y liberación en el Padre nuestro. La creación también hace esto. Aunque no tenga una lengua e idioma como nosotros, sin embargo tiene un idioma que Dios y el Espíritu Santo escuchan y entienden, cuando suspira acerca de la injusticia que tiene que sufrir de los impíos que lo abusan tanto.

18. En ninguna otra parte en la Sagrada Escritura hallamos palabras similares, en que Pablo habla de “la expectación y espera de la creación por la revelación de los hijos de Dios”. Lo describe no solo como mucho anhelar, desear y suspirar su redención, sino también como una mujer que está dando a luz. Luego también dice después que la creación teme y clama como una mujer en el parto. El sol y la luna, las estrellas, cielo y tierra, el grano que comemos, el agua o el vino que tomamos, los bueyes, vacas, ovejas, en resumen, todo lo que usamos levanta su voz acerca del mundo porque son sujetos a vanidad y tienen que sufrir con Cristo y todos sus hermanos. Es imposible que una persona exprese ese clamor, porque ¿quién puede contar toda la creación? Por eso antes se decía correctamente desde el púlpito que en el día final toda la creación hará un clamor contra los impíos porque la han abusado aquí en la tierra y les acusará de ser tiranos a quienes tenían que ser sujetos contra toda justicia y equidad.

19. San Pablo aquí cita este ejemplo de la creación para consolar a los cristianos. Es como si quisiera decir: “No sean tan tristes por su sufrimiento, que es muy poco en comparación con la gloria sin límite que seguirá después. Además, ustedes que claman de la injusticia y sufren angustia no están solos. Toda la creación sufre con ustedes y clama de tener que estar sujeta al mundo malvado. Si alguna vaca, becerro, oveja, etc., bale o hace mugido, está clamando contra todos los impíos como enemigos de Dios que

son indignos de usarlo, de hecho, ni de comer un trocito de pan o tomar un sorbido de agua. San Agustín habla de esto: “Un avaro”, dice, “es indigno del pan que come”. ¿Por qué? Es un enemigo de Dios.

Ahora San Pablo dice que toda la creación anhela y teme con nosotros, porque quiere ser librada del tormento, porque sufre como una mujer en el parto. Por ejemplo, los cielos, el sol, la luna y las estrellas quieren ser librados del servicio, sí, debido al gran sufrimiento gustosamente serían oscuros y lúgubres, la tierra gustosamente dejaría de dar sus frutos, el mar y todas las aguas gustosamente se secarían, si tan solo el mundo malvado no podría recibir provecho de ellos. Asimismo, una oveja debería con justicia producir espinos en lugar de lana, y una vaca preferiría dar veneno que leche al mundo malvado. Sin embargo, tienen que hacer esto, dice San Pablo, “por causa de aquel que los ha sujetado en esperanza”. Por tanto, Dios también finalmente tendrá que responder el clamor de la creación, porque ya ha determinado dar a este mundo, después de los seis mil años que ya casi ha completado, su tarde y fin.

20. Si nuestros padres en el Paraíso no hubieran pecado, el mundo nunca pasaría. Ahora que han caído en el pecado, empero, y nosotros después que ellos, toda la creación también tiene que sufrir con nosotros, y debido a nuestros pecados también fue sujeta a la vanidad y la destrucción. Durante estos seis mil años (que no son nada en comparación con la vida eterna), la creación sigue sujeta al mundo condenado y tiene que servirlo con todas sus habilidades hasta que Dios lo destruya. Por amor a los elegidos, también la creación será otra vez purificada y renovada, como enseña San Pedro (2 Pedro 3:13).

21. El sol ahora no es para nada tan hermoso, brillante y claro como lo fue cuando fue creado, pero debido a la gente se ha hecho medio oscuro, hollín y sucio. Sin embargo, en aquel día, Dios otra vez lo purgará y lo purificará por medio del fuego (2 Pedro 3:10), de modo que será aún más brillante y claro de lo que fue en el comienzo. Sin embargo, porque debe sufrir por causa de nuestros pecados, y debe brillar tanto y hasta más para los peores malhechores que para los justos, sinceramente anhela aquel día cuando otra vez será limpiado y servirá solo a los bienaventurados con su luz.

Así también la tierra no produciría ningún cardo ni espino si no habría sido maldecida a causa de nuestros pecados. Por eso anhela, junto con todas las criaturas, aquel día cuando junto con ellos será cambiada y renovada.

22. Por eso San Pablo usa palabras tan extrañas aquí y la llama “la expectación final de la creación”; a saber, la creación siempre piensa en el fin, cuando será libertada del servicio que debe hacer para los impíos. Puesto que no sucederá antes de la revelación de los hijos de Dios, espera con anhelo ese acontecimiento y no quiere que se dilate más, sino que comience en cualquier momento. Antes de esta revelación, el mundo no considera a los justos los hijos de Dios, sino los hijos del diablo. Por eso el mundo con tanta seguridad calumnia, difama, persigue y mata a los queridos hijos de Dios y piensa que de esta forma está haciendo un servicio a Dios. Por eso toda la creación clama: “¡Si tan solo esta miseria terminara y comenzara la gloria de los hijos de Dios!”

23. Sin embargo, con las palabras “fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad”, San Pablo claramente quiere que entendamos que este es el sufrimiento y el suspiro de la creación. Así hace toda la creación, el sol y la luna, fuego, aire, agua, cielo y tierra, y todo lo que está en ellos, a no ser nada sino pobres siervos cautivos. ¿A quiénes, entonces, sirven? No a nuestro Señor Dios, y tampoco no principalmente a los hijos de nuestro Señor Dios, porque ellos forman la parte más pequeña de la creación. ¿A quiénes, entonces? “La vanidad”, a saber, no se usan correctamente, como quieren ser usados. El sol, por ejemplo, preferiría iluminar solo a San Pablo, San Pedro y otra gente justa. Por otro lado, no concede voluntariamente el menor rayo de su luz sobre villanos malvados tales como Judas, Pilatos, Herodes, Anás, Caifás, etc., puesto que es un servicio inútil, sin importancia. Sin embargo, tiene el deseo y lo considera provechoso iluminar a San Pedro, San Pablo, etc., porque su servicio sería muy importante para tales personas justas. Sin embargo, tiene que iluminar a los villanos más malvados tanto como a los justos; de hecho, en donde sirve a una persona justa, fácilmente hay miles que abusan de su servicio.

Es lo mismo con todas las otras criaturas, tales como el oro, la plata, el latón, el vino, la cerveza, el grano, la carne, el pescado, la mantequilla, la lana, etc. ¿A quiénes sirven? Matones condenables, que a la vez calumnian y difaman a Dios, condenan su santo evangelio y asesinan a sus cristianos. Por eso, su servicio se pierde totalmente.

24. Por tanto, San Pablo dice: “la creación fue sujeta a vanidad”, y tiene que hacer eso, no porque está de acuerdo con eso; no, no le da ningún placer. El sol no brilla para que el ladrón de carreteras pueda asesinar por su luz hermosa, sino mucho preferiría verlo sirviendo a Dios y haciendo bien a la gente. Sin embargo, porque no hace eso, el servicio del querido sol se pierde, y hace esto de muy mala gana. Pero, ¿qué más puede hacer?

Así, un tirano malvado o una prostituta vergonzosa puede llevar una cadena de oro o un anillo de oro; ¿qué puede hacer al respecto el oro? Es la buena criatura de nuestro Señor Dios y preferiría mucho servir a gente justa. Sin embargo, la criatura preciosa tiene que sufrir esto y servir al mundo malvado no por su propia voluntad, sino en la esperanza de que termine su servicio. Lo hace en obediencia a Dios, que impuso esto sobre ella, para que fuera conocido como un Dios y Padre misericordioso quien, como enseña Cristo: “hace salir su sol sobre malos y buenos” (Mateo 5:45). Por causa de él, el sol sirve la vanidad y sufre la pérdida de su servicio y bondad sin propósito. Sin embargo, nuestro Señor Dios en su propio tiempo ciertamente encontrará a los que abusan del hermoso sol y sus otras criaturas y abundantemente premiará la creación por su servicio.

25. Así el querido San Pablo traza la santa cruz en toda la creación, de modo que cielo, tierra y todo lo que está en ellos sufre con nosotros. Por tanto, no debemos quejarnos ni llorar tan miserablemente cuando las cosas nos van mal, sino pacientemente esperar la redención de nuestro cuerpo y la gloria que será revelada en nosotros. Debemos hacer eso especialmente porque sabemos que toda la creación, con gran angustia y anhelo, como una mujer que está de parto, suspira por la revelación de los hijos de Dios, porque

entonces su redención también comenzará, cuando ya no serán sujetadas a la vanidad ni la servirán, sino servirán solo a los hijos de Dios, voluntariamente y con gran gozo. Mientras tanto, lleva su cruz por causa de Dios, que la ha sujetado en esperanza, para que estemos seguros de que no seguirá así siempre, sino tiene que tener un fin cuando será eternamente redimida.

“Queridos cristianos, deben hacer lo mismo”, dice San Pablo, “y considerar que así como la creación se regocijará con ustedes en el día final, así ahora se entristece con ustedes. Por tanto, ustedes que deben sufrir no están solos, sino toda la creación sufre con ustedes y espera su redención, que será tan gloriosa y grande que sus sufrimientos no valen contar en comparación a ella”.